



2

2

Capítulo 2 El mercado laboral juvenil y los NiNis

2.1 Características del mercado laboral juvenil

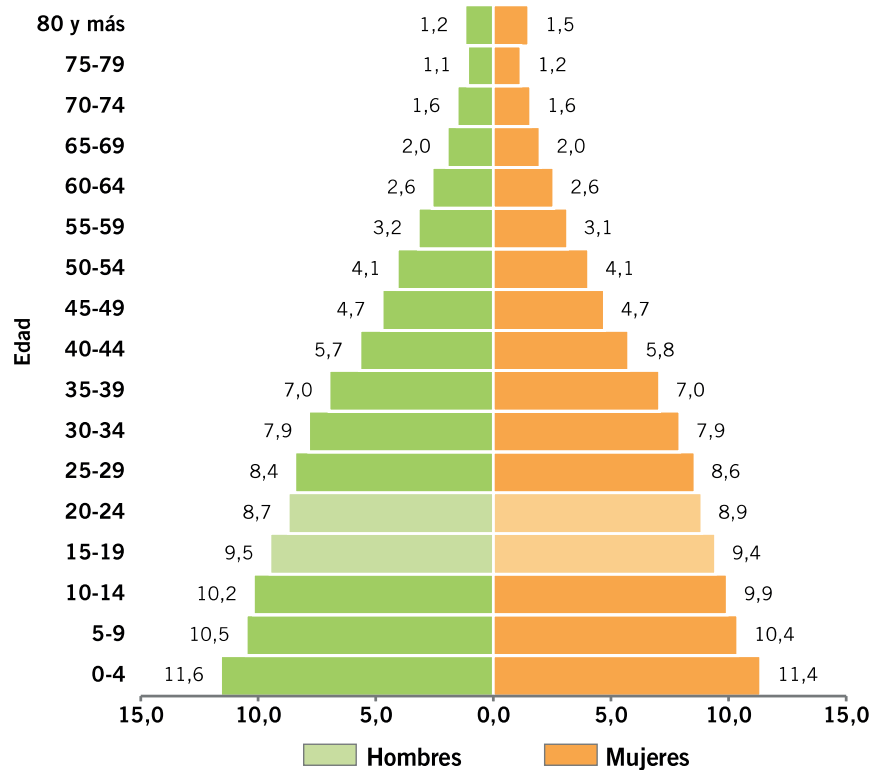
Panamá es un país joven, aunque tiende al envejecimiento de su población. La población panameña estimada en 4 098 135 de habitantes para el año 2017, tuvo un incremento de 310 624 personas con respecto al 2012, con casi paridad entre hombres y mujeres situación que se mantuvo durante la última década, pasando el índice de masculinidad de 101.0 a 100.7 en el periodo 2012 al 2017.

De acuerdo con cifras del INEC, del 2000 al 2020 se producen cambios demográficos en la población panameña, en la cual se reduce la proporción de personas en las edades de 0 a 14 mientras que aumenta la población mayor de 15 años. Esta tendencia se mantiene para las proyecciones al 2030. Una mayor esperanza de vida y descensos en las tasas de natalidad y de mortalidad forman parte de los factores que repercuten en el envejecimiento de la población.

La relación de dependencia tiende a disminuir del 61.4% al 52.5% del 2000 al 2020, con lo cual la población potencialmente productiva crece con relación a la inactiva, generando una situación favorable para el desarrollo, dando lugar al denominado bono demográfico. La tendencia del aumento de la proporción poblacional en edades productivas, se extenderá hasta el año 2030, de acuerdo a las proyecciones del INEC. En este contexto, se ocasionan cambios en las demandas de la población en materia de educación, salud, seguridad social y el mercado de trabajo por lo que se requieren ajustes en las políticas públicas para atender la dinámica poblacional.

Parte de las transformaciones necesarias requieren del aumento sustancial de la inversión en educación para disponer de la mano de obra con las capacidades técnicas y las competencias que demanda el mercado, a fin de incrementar la productividad, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Al respecto señala De Hoyos (2016) que bajas tasas de dependencia crean oportunidades económicas sustanciales, pero que es necesario formar el capital humano de la población joven y proporcionarle oportunidades en el mercado laboral. De no hacerse, podría

Gráfica 5
Pirámide de población, República de Panamá: censo 2000

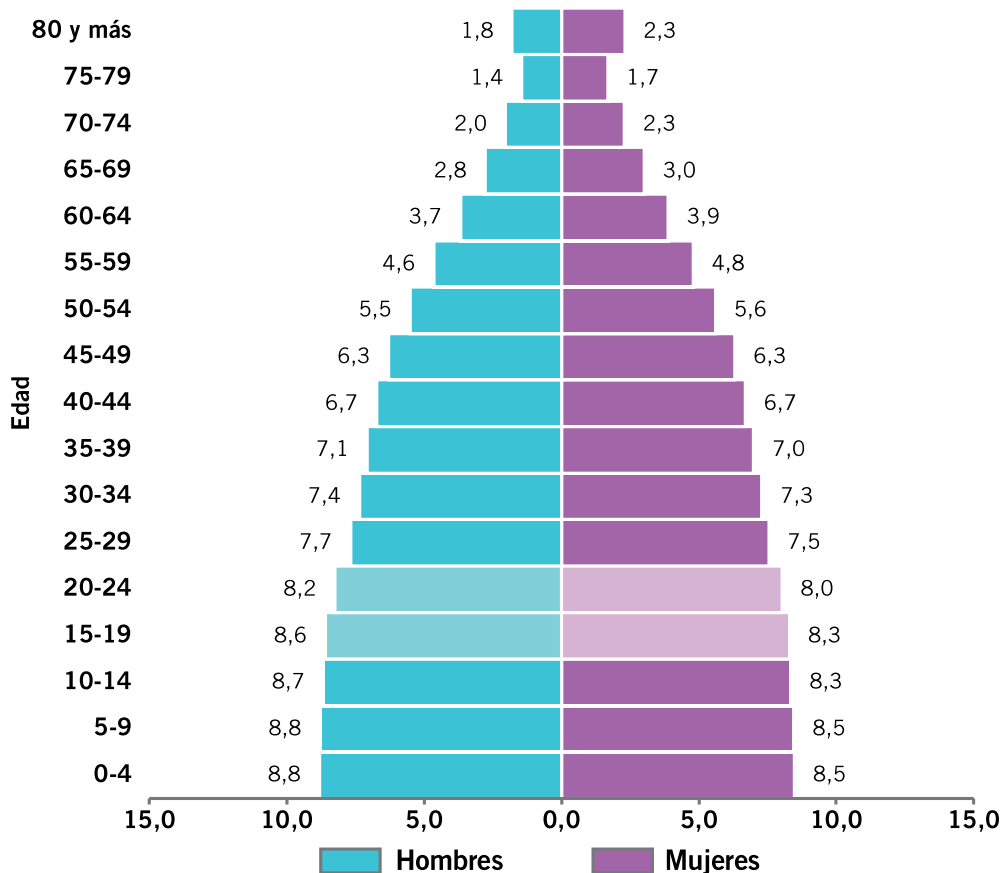


Fuente: INEC

incrementarse el número de NiNis y con ello frenarse las ventajas del bono demográfico.

Al 2017, la población joven comprendida entre los 15 a 24 años representa el 16.7 % de la población total con 686 296 personas distribuidas de manera casi igualitaria entre los tramos de 15 a 19 años y entre los 20 a 24 años. El número de hombres jóvenes supera levemente a sus pares femeninas, situación que refleja un comportamiento inverso en grupos de la tercera edad,

Gráfica 6
Pirámide de proyección de población, República de Panamá: 2020



Fuente: INEC

que tienen predominio de mujeres, debido a que la esperanza de vida es inferior en los varones.

Cuadro 2
Población de 15 a 24 años, años 2012 y 2017

Población de 15 a 24 años	2017	2012	Diferencia
Total	686,296	643,820	42,476
15 a 19 años	353,511	330,330	23,181
Hombres	180,161	168,208	11,953
Mujeres	173,350	162,122	11,228
20 a 24 años	332,785	313,490	19,295
Hombres	168,919	159,005	9,914
Mujeres	163,866	154,485	9,381

Fuente: INEC.

La tasa de participación juvenil tiende a disminuir. La participación de los jóvenes entre los 15 y los 24 años, se redujo dos puntos porcentuales en el periodo 2012 a 2017. Si se comparan las cifras por tramos de edades en el 2017, se observa que el 66.6% de los jóvenes entre los 20 a 24 años participaron en el mercado laboral, mientras que sólo el 26.2% del grupo entre los 15 a 19 años lo hizo. Esto implica que la mayoría de estos últimos se mantiene en el sistema escolar, situación que es similar al 2012, donde más del 70% de los jóvenes asistían a un centro de enseñanza.

Comoquiera que la educación primaria y media alcanza hasta los 18 años de edad, se estima que 38 969 jóvenes no llegan a completar este nivel educativo. En el periodo de análisis, ocurre un aumento en el número de estudiantes que permanece en el sistema educativo de 74.7% en el año 2012, a 78.6% en el año 2016 (Del Cid, 2017b). Es importante señalar que cuando las dificultades para conseguir trabajo aumentan, el número de desalentados tiende a incrementarse y con ello se reduce la tasa de participación. Esta tendencia debe estar acompañada de una mayor retención escolar, con el fin de que la juventud adquiera las competencias, conocimientos y habilidades necesarias para insertarse exitosamente en un mercado de trabajo cada día más

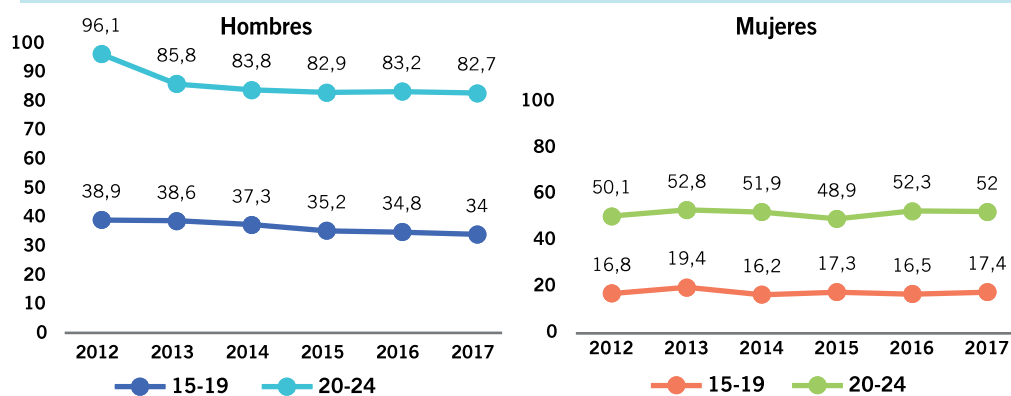
competitivo y que exige mayores calificaciones de manera que no se engrose el segmento de los NiNis.

La baja participación laboral de los jóvenes entre 15 y 19 años es una buena noticia, ya que es deseable que estos permanezcan en el sistema educativo y de esta manera aumenten el número de años aprobados, puesto que ello les da mayor probabilidad de acceder a un trabajo decente. Se reconoce, sin embargo, que las complejas situaciones sociales y económicas que enfrenta gran parte de la juventud en este grupo etario que los conlleva a abandonar el sistema educativo para insertarse en el mercado laboral.

Persisten las brechas según sexo en la participación juvenil. La desigualdad en la tasa de participación según sexo se mantiene similar al promedio nacional. La participación masculina duplica a la femenina en el año 2017 en el tramo de 15 a 19, aunque la brecha se reduce en el grupo de 20 a 24 años de edad, pero sigue siendo significativamente superior. Es importante promover la participación de las mujeres para aprovechar su potencial en el crecimiento económico del país y su desarrollo personal.

Gráfica 7

Tasa de participación según sexo, años 2012-2017

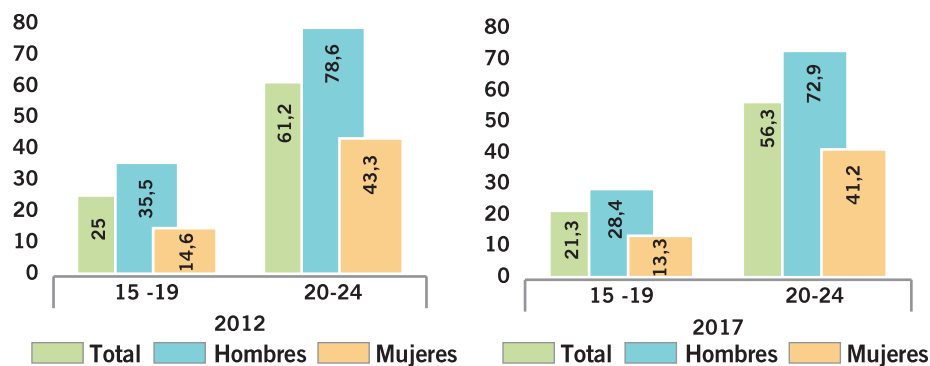


Fuente: INEC.

La tasa de ocupación de los jóvenes alcanzó al 38.8%. A nivel de tramos de edades, los jóvenes de 20 a 24 años tienden a acercarse a la tasa de ocupación total, mientras que los jóvenes entre los 15 a 19 han ido disminuyendo proporcionalmente del 25% al 21% en el 2017. Este indicador es satisfactorio, como se ha mencionado, ya que ha implicado aumentos en el nivel

de asistencia al sistema educativo de la población más joven y tendió a aumentar su representación en la población no económicamente activa. En cuanto al género, la tasa de ocupación femenina en el 2017 alcanzó el 47.2% con una pequeña mejora con respecto al año 2012, en contraste con la tasa masculina, que baja del 77.4% al 73.7%, en el mismo periodo por efectos de la caída en la economía, la cual afectó más a los sectores que ocupan tradicionalmente a los hombres.

Gráfica 8
Tasa de ocupación, según sexo y edad, 2012 y 2017



Fuente: INEC

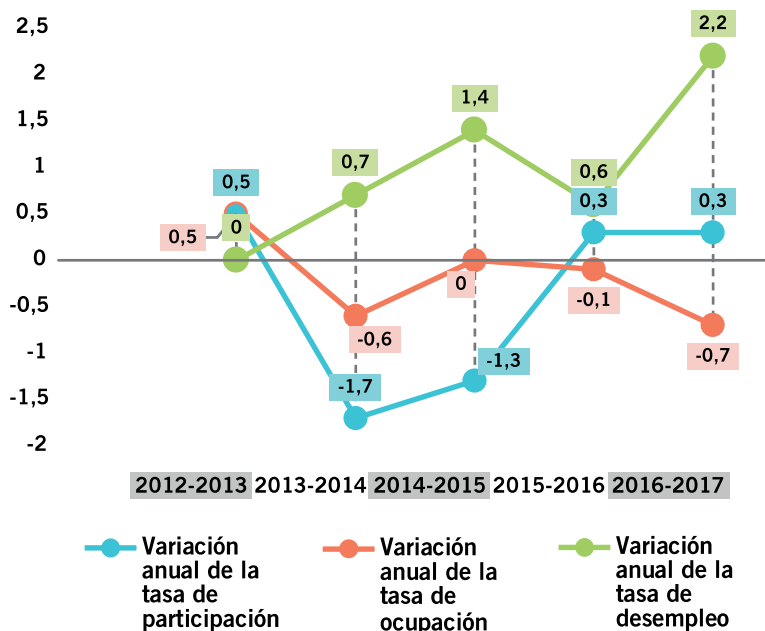
El desempleo abierto juvenil triplica el desempleo total en el 2017.

La juventud desempleada se eleva del 8% al 12.9% en el periodo de análisis, y casi triplica el desempleo abierto total en la República en el último año. Conviene subrayar que aun cuando en el 2017 se produce un leve repunte de la economía, el desempleo de los jóvenes sube en 2.2 puntos porcentuales con respecto al 2016, indicativo de las profundas desventajas que enfrentan en el mercado. La tasa de desempleo juvenil femenino entre los 15 a 24 años ascendió a 17.8% en el 2017, es decir, un aumento de 6.8 puntos porcentuales en seis años. Esto es indicativo del incremento de la brecha que persiste y evidencia de la discriminación en su contra y de las pocas oportunidades de inserción laboral que las expulsa del mercado activo a la población no económicamente activa, dedicadas principalmente a la atención de los niños y las responsabilidades familiares, considerada como NiNi, de acuerdo a la definición.

Como se ha mencionado, la caída en la actividad económica ha tenido un impacto negativo mayor en estos grupos, tradicionalmente con mayores dificultades para acceder al mercado de trabajo dada su menor experiencia, limitadas competencias y relaciones sociales, aunado a las grandes deficiencias del sistema educativo que se reflejan en los resultados de las pruebas internacionales en que nuestros jóvenes participan. A ello se agrega la limitada cobertura de las políticas activas para promover la inserción juvenil en el mercado laboral.

Gráfica 9

Variación porcentual de las tasas de participación, ocupación y desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años: 2012 a 2017.



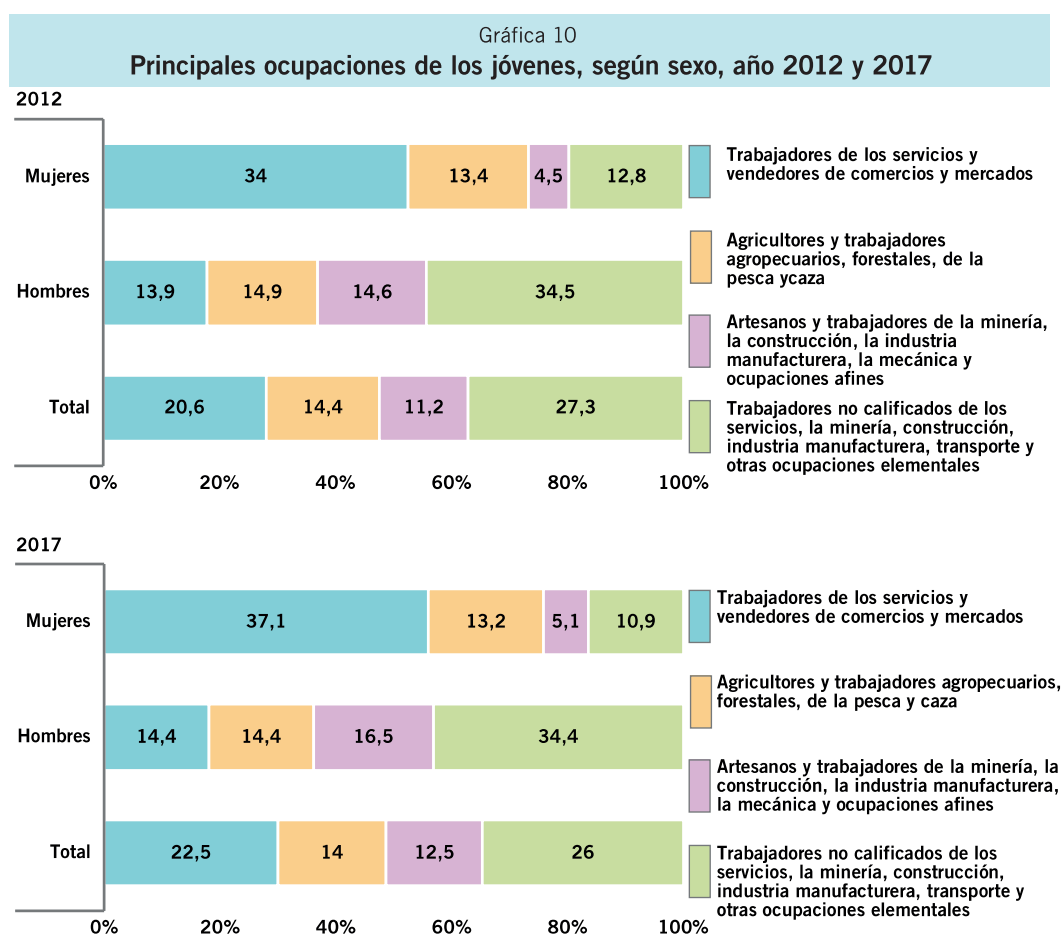
Fuente: INEC.

Los jóvenes se ocupan en tareas de baja productividad. En el 2012, tres de cada cuatro jóvenes eran trabajadores en actividades que demandan escasa calificación (ventas en comercio y mercados, agricultura, minas y construcción), situación similar a lo que ocurre en el 2017. Dentro de éstos, los no calificados de los servicios, la minería, construcción, industria manufacturera, transporte y otras ocupaciones elementales, representan el 26.0% en el

Julio llegó hasta cuarto año de la secundaria, tuvo “problemas con la ley”, pero “no quiere terminar su vida detrás de cuatro barrotes”, según cuenta. Ha llenado muchas solicitudes y pasado entrevistas, pero no lo llaman. Trabajó durante dos meses en una franquicia de comidas rápidas, pero a los dos meses puso su renuncia, ya que vivía muy lejos del trabajo y tenía que tomar dos autobuses para llegar, los turnos eran complicados, el gasto de transporte era alto, el sueldo bajo y la supervisión muy estricta, según indicó. Tiene 19 años y vive con su madre y su padrastro. Ver televisión le ayuda a despejar su mente y a estar ocupado, “para no pensar en malas cosas” señala. Tiene un tío en el SENAN que le ha prometido conseguirle trabajo, si termina la secundaria. Su padrastro no tiene dinero para ayudarlo a terminar sus estudios y espera trabajar pronto para poder mantenerse y de esta forma terminar sus estudios de Bachiller en Ciencias.

2017. Según tramos de edades, 9 de cada 10 jóvenes entre los 15 a los 19 años, se ubican en estas ocupaciones en los años antes señalados.

En estos sectores, por lo general, se ubican trabajadores por cuenta propia y con bajos ingresos, sin acceso a beneficios de la seguridad social y a otras ventajas del trabajo asalariado.



Fuente: INEC

La empresa privada es la principal fuente de empleo en los jóvenes.

En el año 2012, el 61.8% de los empleos juveniles se generaban en el sector privado, proporción que se reduce a 57.9% en el 2017 por efectos de la desaceleración de la economía. Los trabajadores por cuenta propia pasan de 14.6% al 19.3% del 2012

al 2017 respectivamente tanto para hombres como para mujeres, lo cual coincide con el aumento de la proporción de trabajadores informales para el mismo periodo. Aumenta levemente la categoría de los trabajadores familiares (del 13.5% al 14.7% del 2012 al 2017), que por lo general no devengan salarios. En el 2017, el gobierno es el empleador de apenas el 7% de la juventud.

En el servicio doméstico se ocupa el 2.7% del total de personas, con una sobre-representación femenina del 6.3% en el año 2017, en tanto que los hombres no alcanzan el 1%.

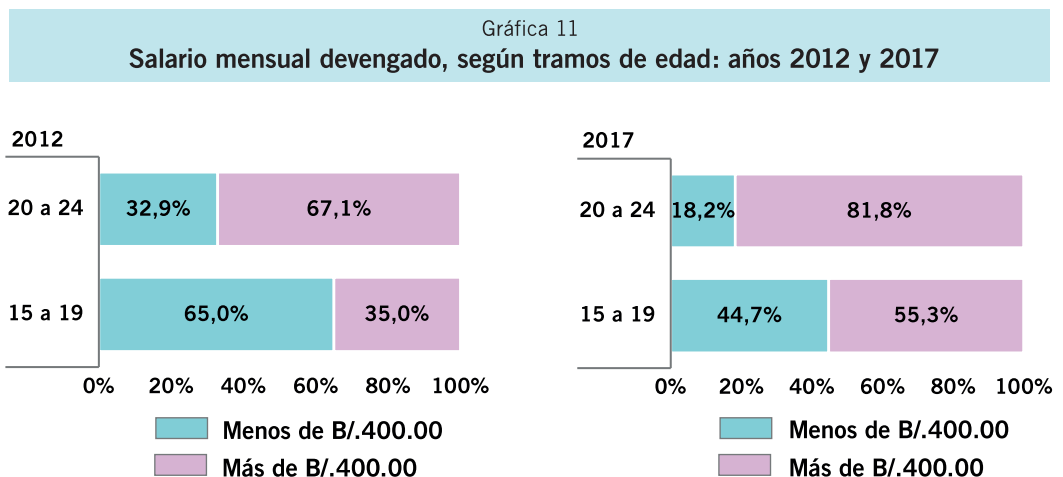
Investigaciones conducidas por la OIT (2017 a) concluyen que

un 69% de los jóvenes entre 15 y 29 años muestra preferencia por trabajar en sus propias empresas en el futuro, aunque en la actualidad menos del 10% de los jóvenes encuestados lo hacen. También hubo un porcentaje considerable de jóvenes que quisiera trabajar en el sector público (41%), mientras que en la actualidad solo 16% efectivamente lo hace. Se observa también optimismo con respecto a las condiciones laborales: 63% espera trabajar en un ambiente laboral adecuado, 66% espera desarrollar sus habilidades al máximo, 64% espera contar con seguro médico y aportes a su jubilación, 76% espera tener un buen salario y 69% espera encontrarse satisfecho con su situación laboral. En línea con la tendencia de las relaciones atípicas de trabajo, 40% espera trabajar desde su casa y 59% espera tener horarios laborales flexibles. En menor medida se observan jóvenes que esperan trabajar con horarios fijos en empresas, aunque esta sea la realidad de la mayoría de jóvenes ocupados.

Predominio de bajos salarios entre los jóvenes aunque mejora en el 2017. En el año 2012, 4 de cada 10 jóvenes empleados devengaban menos de B/.400.00 al mes, es decir, un salario muy bajo comparado al costo de la vida en Panamá. En el año 2017, se observó una mejoría significativa a reducirse esta proporción a 24.3% lo que se explica en virtud de un aumento en el salario mínimo nacional que tiene lugar en el país cada 2 años de acuerdo a la legislación laboral (2012, 2015 y 2017). La mediana salarial mensual pasa de B/.441.00 a B/.544.00 en el periodo de análisis. Como promedio del país, la mediana salarial pasa de B/.514.90 en el año 2012 a B/.690.00 en el año 2017.

La situación salarial de los varones es peor que el caso de las mujeres, al ubicarse un mayor porcentaje en los tramos de salarios más bajos, que como se ha indicado anteriormente, los hombres se ocupan sobre todo en actividades que exigen menor calificación. La mediana salarial de la agricultura (B/.292.60 en el año 2017), es 2.3 menos que el promedio nacional para este año y además, los jóvenes predominan en el grupo de no calificados, con una mediana salarial muy baja, lo que explica esta situación.

Los jóvenes tienen 10 años aprobados como promedio, superior al resto de los trabajadores. El país ha visto un aumento importante de los niveles educativos en término del número de años aprobados por los jóvenes en relación al resto de la población, en virtud de que en el largo plazo ha aumentado la cobertura de la educación. En efecto, cuatro de cada 10 jóvenes se ubica entre los 4 y 6 años de educación secundaria aprobados. Asimismo, los jóvenes manejan más tecnologías que las personas mayores y están más informados debido al mejor manejo de las redes sociales. No obstante, persisten grandes brechas, especialmente en las áreas rurales con respecto a las urbanas, siendo las poblaciones indígenas las que muestran las mayores carencias educativas, mientras que las empresas exigen experiencias, conocimientos y habilidades especiales, atributos que indican hacen falta en la juventud.



Fuente: INEC

De acuerdo con la OIT (2017), en el mundo del trabajo están ocurriendo cambios que no solo destacan por el ritmo vertiginoso en que se desarrollan, sino por la magnitud de su impacto. Entre estos cambios se encuentran el avance de la tecnología, los cambios demográficos, el cambio climático, y la fragmentación y globalización de la producción y del empleo.

No solo es necesario enfatizar y basar los logros en la cobertura educativa, sino en la calidad y equidad de la misma, elementos cruciales para “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”, que es el cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible, de la Agenda para el Desarrollo al 2030 de las Naciones Unidas (2015).

La población no económicamente activa (PNEA) de los jóvenes entre 15 y 24 años para el año 2017 es mayoritariamente femenina (57.7%). La PNEA de los jóvenes entre 15 y 24 años a 2018 año ascendió a 334 325, destacándose una mayor proporción de hombres que mujeres asistiendo a un centro de enseñanza en estos tramos de edades (87.4% contra 71.3% en el 2017). Con respecto al trabajo reproductivo, menos del 1% de los hombres tiene como motivo de no participar en el mercado laboral tareas vinculadas al hogar, mientras que el 16.8% de las mujeres indican que las responsabilidades familiares y la atención de los niños son las principales causas por las cuales no buscan trabajo. Dentro de la PNEA se ubican dos tercios de las personas que ni estudian ni trabajan y conforman una población escasamente estudiada e invisibilizada, ya que tradicionalmente se analiza el mercado productivo sin valorar el trabajo reproductivo.

Jóvenes inactivos dejaron su último trabajo por la finalización de contratos. Según la Encuesta Anual de Hogares, la finalización del contrato de trabajo es la principal causa por la cual los jóvenes dejan los empleos, lo que denota la prevalencia de los contratos por obra determinada o por periodo definido, como una característica del trabajo de los jóvenes.

Otra característica que se distingue entre los jóvenes es la proporción importante de ellos que renuncian a su último trabajo, lo cual revela que no sólo las empresas tienden a cambiar continuamente de trabajadores sino que la juventud está también en la búsqueda constante de nuevas experiencias y mejores condiciones de

trabajo. Esto denota que la movilidad laboral tiende a generalizarse, dejando atrás las tradicionales formas de la relación de trabajo.

Sobre el particular, es necesario aclarar -y así lo enfatiza la OIT (2017 a)- que la relación de trabajo se está transformando rápidamente y que aparecen relaciones de trabajo consideradas atípicas, tales como el trabajo temporal, la jornada a tiempo parcial, el trabajo desde casa, las tareas que se adaptan a las nuevas tecnologías y los horarios flexibles; modalidades que en muchas ocasiones son preferidas por los jóvenes y, en especial por las madres, pues les permite trabajar mientras sus hijos estudian. Adecuar el marco legal a esta nueva realidad contribuiría a aumentar la participación de la juventud en el mercado laboral y, con ello, a la disminución de los jóvenes que ni estudian ni trabajan.

Elevada informalidad en la juventud. Los jóvenes son los que más sufren en el mercado laboral y han sido tradicionalmente discriminados y excluidos. En especial las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, los jóvenes con discapacidad y los que viven en las zonas rurales, experimentan esto de manera más aguda, razón por la cual caen más fácilmente en el empleo informal y por ende en la precariedad. De esta forma, el porcentaje de jóvenes entre los 15 a los 24 años en trabajos informales sube del 45.7% al 48% del 2012 al 2017.

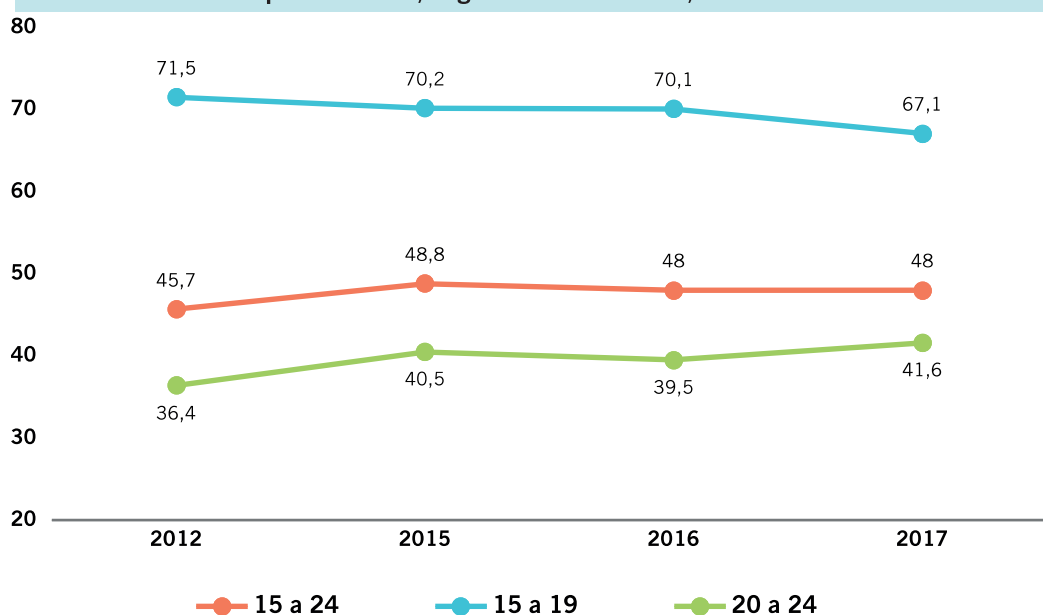
Es alarmante el grado de informalidad de los jóvenes entre las edades de 15 a 19 años, donde siete de cada diez está ocupado en el sector informal, percibiéndose una mínima disminución desde el 2012 al 2017. El grupo de 20 a 24 años se incrementa en 5.2 puntos porcentuales, ubicándose en 41.6% en el 2017. La menor experiencia laboral y las competencias desvinculadas de las necesidades del mercado, así como las limitadas acciones para promover el empleo juvenil, forman parte de los obstáculos de los jóvenes por acceder a un trabajo decente, siendo para ellos una alternativa de generar algún ingreso en el trabajo informal.

2.2 Los jóvenes que ni estudian ni trabajan: una mirada introspectiva

Los NiNis, una fuerza potencial de trabajo estigmatizada y con pocas alternativas. Una parte importante de la oferta laboral joven ni trabaja ni estudia, conformando así la población NiNi. Esto abarca a los jóvenes entre los 15 y los 24 años que ni trabajan ni estudian, un grupo altamente heterogéneo que comprende a diversas categorías de personas con características, roles y condiciones sociales muy disímiles pero que tienen en común la edad y que son señalados como vagos, inútiles, buenos para nada y además son considerados casi una amenaza para la sociedad (Rodríguez, s.f, p9).

En el pasado estos jóvenes formaban parte de los desempleados, desalentados y de la población no económicamente activa. En términos absolutos crece la cantidad, pero porcentualmente ha tendido a reducirse en el largo plazo, especialmente con la incorporación creciente de la mujer al mercado de trabajo y la modernización de la economía.

Gráfica 12
Empleo informal, según tramos de edad, 2012 a 2017



Fuente: INEC

Disminuye levemente el porcentaje de NiNis en América Latina.

Según de Hoyos et al (2016), el número de NiNis en América Latina pasó de un 23.3% en 1992 a un 19.7% en el año 2010. Según la misma fuente, en Panamá, el total pasó del 28.0% a 20.8% en ese periodo, revelando que la proporción de mujeres NiNis disminuyó de un 38.7% al 30.8% mientras que los hombres pasaron de un 17.4% a un 10.6%.

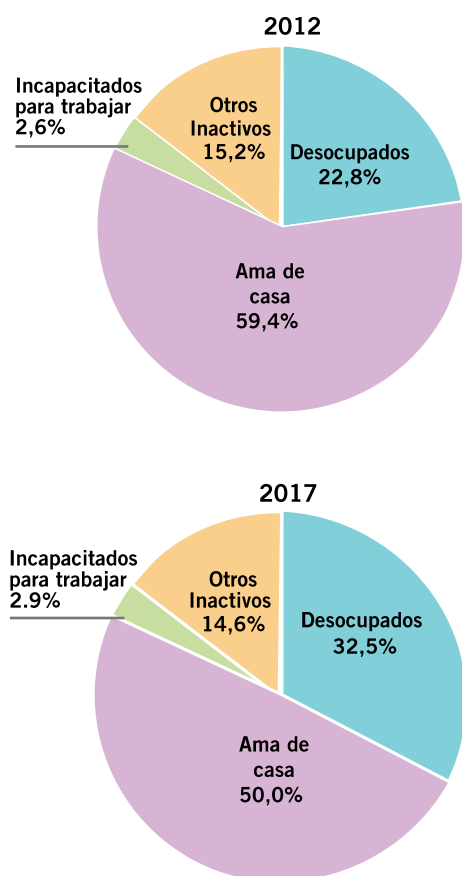
De igual forma, Tornarolli (2016) realiza un estudio para el Banco de Desarrollo para América Latina en donde subraya que en esta región, la proporción de NiNis se ha reducido del 23.2% al 19.2% en el periodo 1992 a 2014. El autor estimó que para el año 2014, el porcentaje de NiNis en Panamá se ubicó en 18.7%, siendo el país que más disminuyó dicha proporción. Menciona esta organización que aunque “se trata de una tendencia reciente y debe manejarse con cautela hasta que no se disponga de evidencia adicional, la posible reversión en la tendencia a la caída del porcentaje de NiNis en la región resulta un tanto preocupante si se analiza conjuntamente con otros resultados que indican un desaceleramiento en la tasa a la que se obtienen progresos socioeconómicos en América Latina” (p.6).

En Panamá, al igual que en el resto de los países latinoamericanos, sobresale el hecho de que la mayoría de los NiNis son mujeres, destacándose además que predominan entre las familias de bajos ingresos, donde muchos jóvenes desertan del sistema escolar en búsqueda de una oportunidad y se insertan en trabajos precarios y temporales, porque su formación les limita la opción de ingresar a un empleo pleno. En el caso de las mujeres, la situación se agrava ya que se les discrimina triplemente en el mercado de trabajo, no solo por ser mujer y joven sino porque además persiste la cultura de que las obligaciones del hogar son responsabilidad exclusiva de ellas.

Las publicaciones en el país se han dirigido principalmente a destacar la cantidad de jóvenes que se encuentran en esta situación, sin embargo no se ha profundizado en las causas, consecuencias y costos que las elevadas cifras de desempleo juvenil implican en términos económicos y sociales. Incluso un programa de televisión a nivel nacional llegó a personificar al NiNi como una persona oportunista, *juegavivo* y dependiente económicamente de su madre, sin ningún interés de estudiar o trabajar, lo que ha contribuido a profundizar la mala imagen de estos jóvenes.

El 17.2% de los jóvenes en Panamá son NiNis. Estos corresponden a 119.340 jóvenes entre los 15 a los 24 años que ni estudian ni trabajan en Panamá en el 2017. Comparado con el 2012 (que alcanzó al 17.6%), significa que si bien ha habido un crecimiento en términos absolutos de 9 198 personas, en términos relativos se presenta una mínima reducción en dicho periodo, cantidad que es consistente con las investigaciones ya mencionadas. El grupo más representativo son las amas de casa y los desocupados en el periodo de análisis.

Gráfica 13
Distribución de los NiNis por categoría



Fuente: INEC

Felipe, con 16 años, desea trabajar otra vez. En su último trabajo lo despidieron y es aún menor de edad y no lo quieren contratar. Vive con su abuela y su tía, y sus pasatiempos, leer y escuchar música, lo ayudan a enfocarse. Desea trabajar y estudiar a la vez, y de alguna manera ahorrar para montar su propio negocio. Actualmente se dedica a reparar y cambiar software en celulares y computadoras, pero eso no le da lo suficiente para desarrollarse. Dice que encuentra mucho negativismo en su familia y cree que sus padres no le prestan interés, excepto su abuela que es quien lo apoya.

Los NiNis agrupan a jóvenes en situaciones diversas. La composición de los jóvenes que ni estudian ni trabajan abarca a una juventud cuyas causas para no laborar o asistir a un centro educativo difieren y en algunas ocasiones se contradicen. Dado esto, no son comparables y su solución tiene que ser distinta y ajustada a las diversas realidades. Muchos jóvenes se han visto obligados a trabajar desde su infancia, mientras que existen niñas que han quedado embarazadas y luego tienen que cuidar a sus hijos, con escasas oportunidades de continuar estudios o conseguir trabajo. Por otro lado, la definición de NiNi sitúa en el mismo grupo a quienes quieren trabajar pero no encuentran trabajo y a aquellos que no les interesa hacerlo; a las amas de casa que atienden a la familia porque no existen centros donde confiar el cuidado de niños y adultos mayores.

Se denomina NiNi también a las personas que tienen una discapacidad permanente o que tienen alguna enfermedad que les impide trabajar o desplazarse a un centro de enseñanza, sin tomar en cuenta que su condición de salud o nivel de impedimento, no solamente es una limitación para estudiar o trabajar, sino que son personas que necesitan del cuidado de otros así como también de ampliar los programas que les faciliten insertarse en el mercado laboral, además de una infraestructura adaptada a su movilidad.

El reconocimiento de estas diferencias y de la cantidad de personas que representa cada uno de estos grupos permitiría una mejor comprensión y contribuiría a definir las políticas acordes con las necesidades de cada segmento. El no ofrecer oportunidades educativas y laborales a la juventud afecta a toda la sociedad, no solamente a la o el joven, por lo cual se hace necesario el diseño y ejecución de programas integrales, con el concurso de las entidades públicas y privadas, organizaciones de trabajadores, la academia, los medios de comunicación, la sociedad en su conjunto y con la participación activa de los jóvenes. Reducir la población NiNi depende del conocimiento real de las causas que han originado el problema y sus efectos. Este trabajo, es un primer paso en esa dirección.

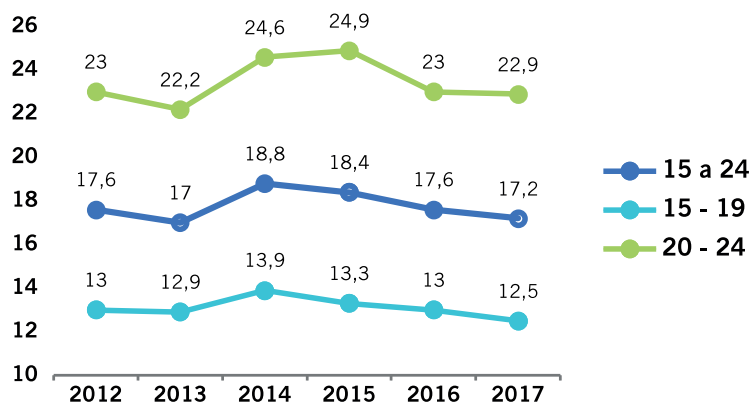
El 22.9% de los NiNis tienen entre 20 a 24 años. Como se ha mencionado en este capítulo, este tramo de edad tiene una alta participación en el mercado laboral, pero muchos no llegan a conseguir trabajo. Incluso, hay jóvenes que ya están graduados hasta de universidades y sin embargo su transición de la escuela

al trabajo se caracteriza por largos periodos de tiempo para conseguir empleo y de procesos de búsqueda de este. Además la experiencia laboral, un requisito fundamental de los empleadores para contratar nuevos empleados, obstaculiza la inserción de jóvenes en el primer trabajo.

Entre los más jóvenes (15 a 19 años) la proporción de NiNis es de 12.5%, ya que los mismos tienden a permanecer en el sistema educativo, condición que les ayudaría a incrementar su capital humano y social y una mejor perspectiva laboral.

Los NiNis están conformados mayoritariamente por mujeres, proporción que tiende a reducirse. En el periodo analizado, el porcentaje de las mujeres NiNis pasan del 74.8% al 68.8%, en tanto que se produce una tendencia ascendente en los hombres. Si bien se reduce la proporción de mujeres en esta categoría, aún se mantiene una excesiva representación de estas, como producto del rol asignado a la población femenina y la prevalencia de una cultura en la cual los hombres contribuyen muy poco en las tareas familiares y del hogar.

Gráfica 14
NiNis por tramos de edad, 2012 a 2017



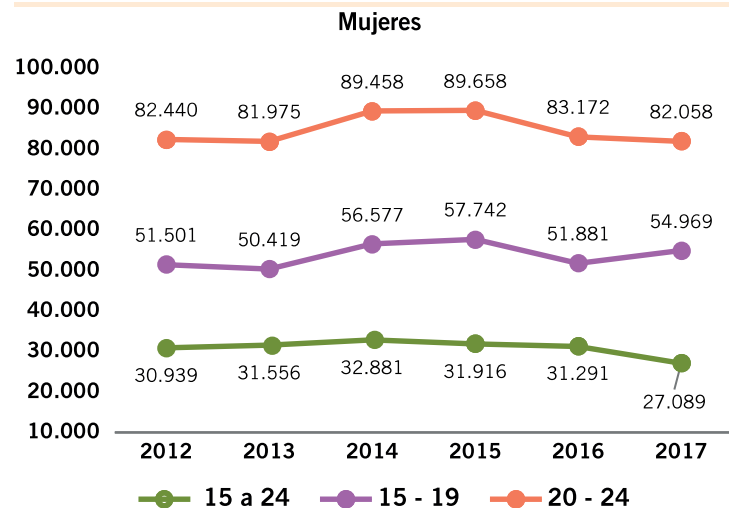
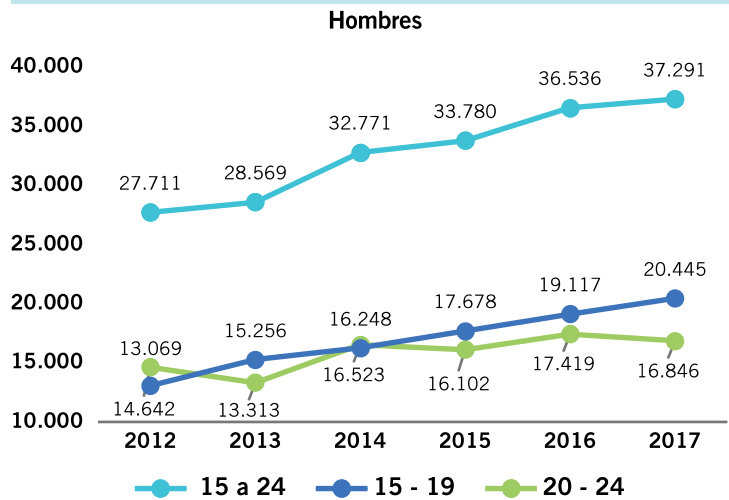
Fuente: INEC.

Como se ha mencionado en este documento, las mujeres se han incorporado paulatinamente a la fuerza de trabajo y estudian en mayor proporción que los hombres. Aún se continúa, empero,

Sulay cuida a su abuela desde los 18 años. Hoy día tiene 24 años, se graduó de Bachiller en Comercio, trabajó como secretaria por once meses y desde hacen cinco años cuida a su abuela, quien producto de una enfermedad, tiene una discapacidad permanente. Aunque desea trabajar y estudiar, no ha podido hacer ninguna de las dos actividades, debido a las responsabilidades que le asignó la familia. "Cuidar a mi abuela, me lleva unas doce horas al día, pues tengo que ayudarla en todo, trabajo de día y de noche en eso".

desaprovechando su potencial y se les limitan las condiciones para su desarrollo personal. La falta de centros de atención de niños, adultos mayores y personas con discapacidad ha sido la principal limitante para contribuir a la asignación del trabajo doméstico a las mujeres. Además, los centros deben ser accesibles y de calidad a manera de descargar las responsabilidades familiares de la población femenina.

Gráfica 15
NiNis según edad y sexo, años 2012 a 2017



Fuente: INEC

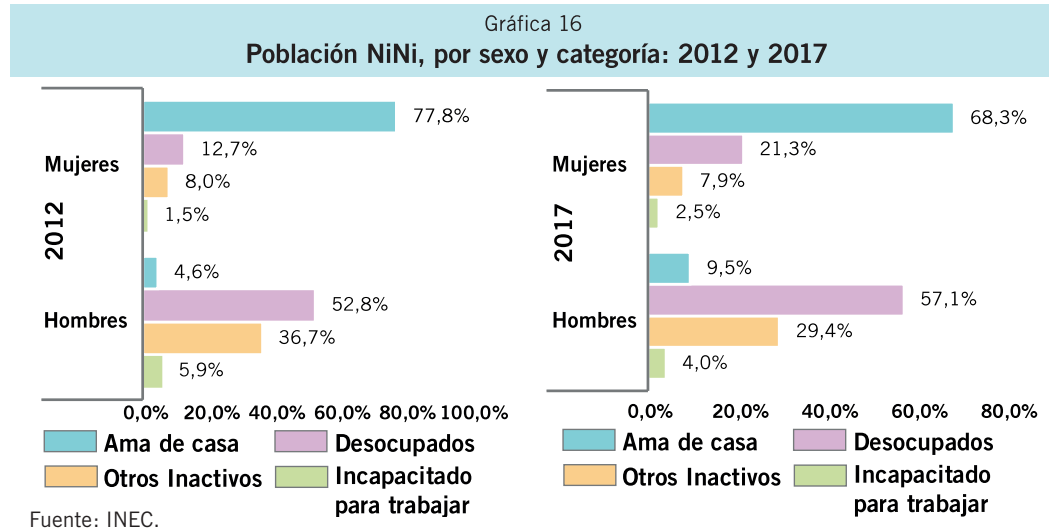
Fe de erratas: Por favor note que, en la gráfica "Mujeres", la línea verde corresponde al grupo etario 15-19, la línea violeta al grupo etario 20-24 y la línea naranja corresponde al grupo etario 15-24.

La mitad de los NiNis son amas de casa en el 2017. En el 2012, las amas de casa representaban el 59.4% de los NiNis. Cabe resaltar que nueve de cada diez personas amas de casa son mujeres, situación que se mantiene (2012 al 2017). Esta proporción ha tendido a reducirse en el periodo de análisis, lo cual coincide con el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo.

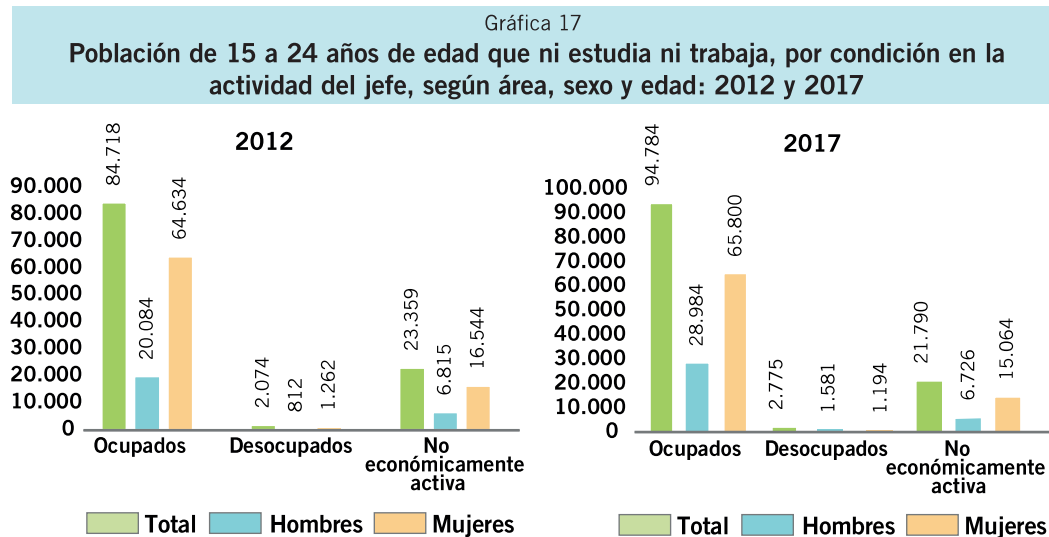
Afirmar que las personas que cuidan a sus hijos, ancianos y las personas con discapacidad y que atienden las labores del hogar no trabajan no corresponde con la realidad. Se ha demostrado que el trabajo reproductivo, es decir, el trabajo de las amas de casa en los hogares, muchas veces incorpora mayor cantidad de tiempo y de esfuerzo que otros trabajos llamados denominados productivos, en donde se labora ocho horas diarias, con tiempo para el descanso entre jornadas y el pago de un salario de acuerdo a la labor desempeñada, con derechos a la seguridad social, con un sistema de salud que garantiza no sólo medicamentos y atención médica, sino también una pensión de jubilación, al término de una determinada vida productiva. Los escasos centros de atención de niños y enfermos, así como los altos precios por el uso de sus servicios, son obstáculos que enfrentan las familias, por lo cual optan por asignar las actividades del ámbito doméstico a la mujer.

Los jóvenes desocupados representan un tercio de los NiNis.

Como se ha mencionado en este documento, el desempleo juvenil constituye un problema estructural y de vieja data y, lo que es peor, ha tendido a aumentar en el periodo analizado con motivos de la desaceleración de la economía. Un sistema educativo que está de espaldas a los requisitos del mercado de trabajo, los constantes cambios que experimenta el mundo y los procesos productivos, entre otros, forman parte de los factores que atentan contra los jóvenes y les limita sus oportunidades para progresar. Es necesario transformar la educación para adaptarse a los cambios ocasionados por el desarrollo de la tecnología y la digitalización, ya que estos han modificado los modelos de negocios y diversificado las modalidades económicas resultando en que sólo aquellos con la capacidad de adaptación y reconversión de las habilidades demandadas por el mundo de hoy, podrán avanzar.



Los jefes de hogar de los NiNis están ocupados. Con relación a la condición en la actividad del jefe de hogar de los NiNis, cabe indicar que el 79,4% están ocupados, mientras que el resto corresponden a desocupados y a población no económicamente activa en el 2017. No se tiene información sobre la calidad del empleo, ya que la informalidad ha aumentado en el país, y es posible que mucha de esta población esté ocupada en actividades precarias.

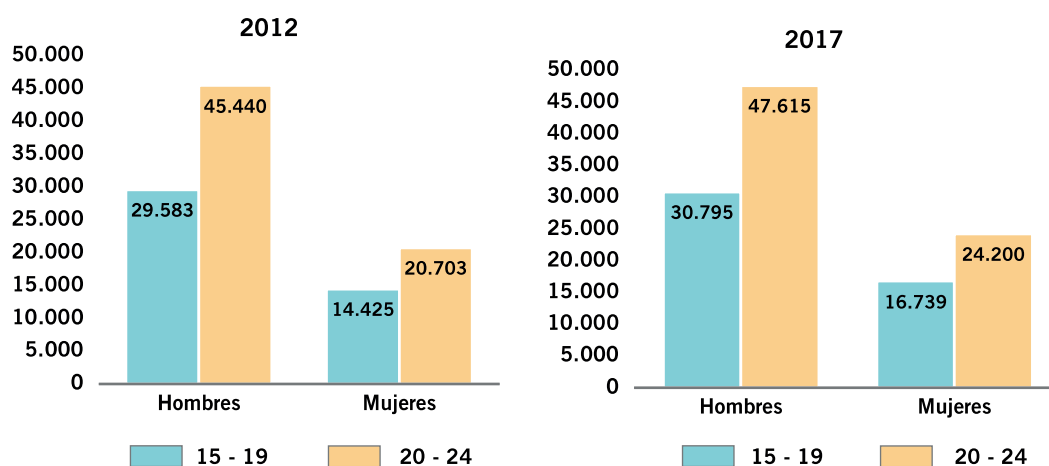


Más jefes de hogar de la población NiNi son mujeres. El 68.8% de los jefes de hogar de NiNis son mujeres en el 2017, observándose una disminución de seis puntos porcentuales con respecto al 2012. A pesar de esta reducción, sigue siendo muy elevada la cantidad de hogares jefaturados por mujeres entre este grupo poblacional, sobre todo que un quinto de las mujeres forma parte de la población no económicamente activa. La desintegración familiar y las condiciones socioeconómicas de los hogares podrían explicar parte de la problemática.

En términos absolutos, Panamá, Panamá Oeste y Chiriquí son las provincias con mayor cantidad de NiNis en el 2017. En ese año se contabilizaron 75 607 jóvenes NiNis en estas provincias que representan el 63.3% del total con 2 604 953 habitantes. Se nota la concentración de la población en estas regiones, que se eleva al 63.6% del total de la población en la República en el último año analizado. En términos relativos, las provincias con mayor incidencia de NiNis son Bocas del Toro, Darién y Colón y las Comarcas Indígenas. La caída en la actividad económica, así como condiciones sociales que limitan la asistencia a centros de formación, pudieran ser parte de los factores que contribuyen a esta situación.

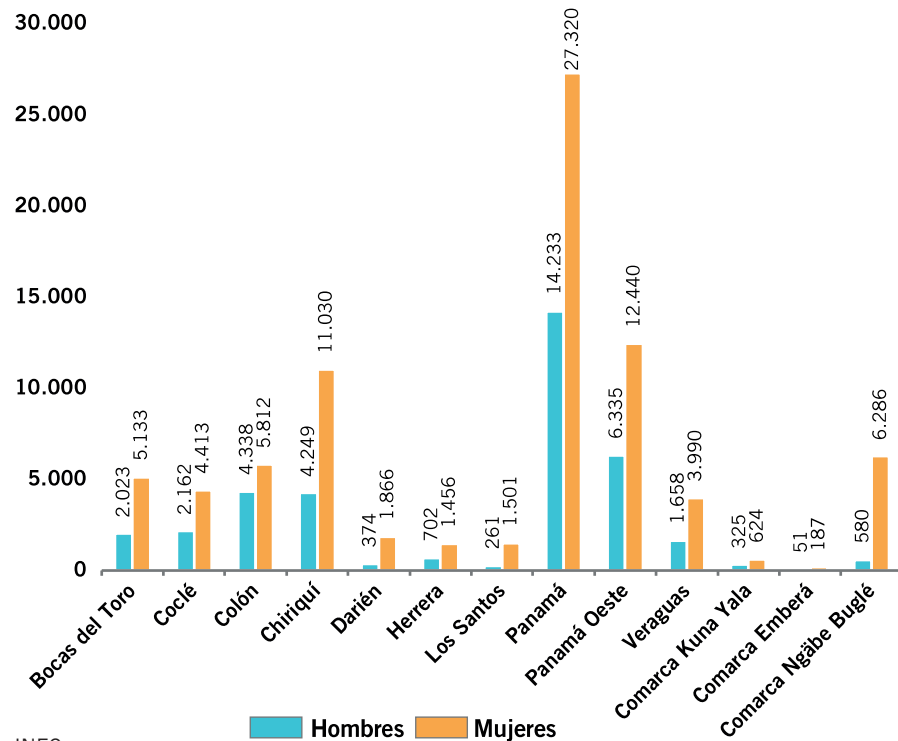
Gráfica 18

Población de 15 a 24 años de edad que ni estudia ni trabaja, por sexo del jefe, según sexo y edad: 2012 y 2017



Fuente: INEC.

Gráfica 19
Población de 15 a 24 años de edad que ni estudia ni trabaja, por sexo, según provincia: 2017



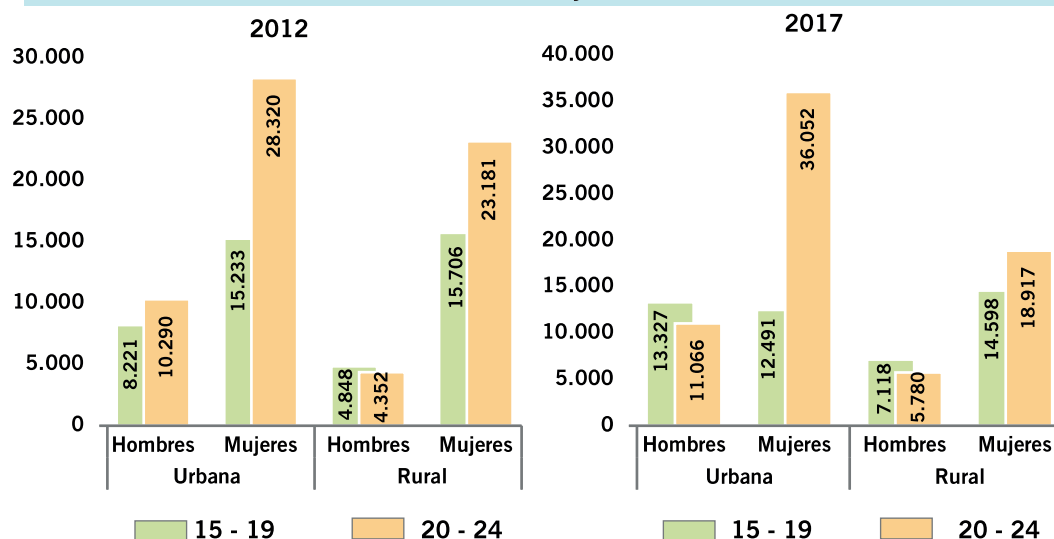
Fuente: INEC.

Ver comentario en página 51

Seis de cada diez NiNis residen en las áreas urbanas. La encuesta de hogares apunta a una mayor proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan en áreas urbanas que en las rurales. Una de las posibles causas pudiera ser las migraciones del campo a la ciudad de los jóvenes, quienes ante su escaso capital humano y social, aumentan el número de NiNis. Aunado a esto, en las áreas urbanas existe mayor cantidad de jóvenes con alto nivel educativo (universitario, maestrías) que al no conseguir un salario que se ajuste a sus aspiraciones, permanecen durante cierto tiempo sin trabajar ni estudiar. Según el INEC (2014), el 65.1% eran consideradas áreas urbanas en el 2010, y se proyecta que aumenten al 71% en el año 2020, debido a las corrientes migratorias internas que se dirigen hacia las ciudades. El mismo estudio indica además que el grupo etario de 20 a 24 años es el que presenta una mayor propensión a migrar.

Gráfica 20

Población de 15 a 24 años de edad que ni estudia ni trabaja, por edad, según área y sexo: 2012 y 2017



Fuente: INEC.

En el 2017, un 37.7% de los jóvenes NiNis en condición de desocupados, nunca había trabajado. Este porcentaje se ha agravado desde el 2012, cuando el promedio era de 20.3%. Como se ha mencionado en este documento, son muy escasas las oportunidades de conseguir un primer empleo para los jóvenes, quienes parecen estar en un círculo vicioso, ya que si no trabajan no acumulan experiencia y la carencia de ésta, es la razón principal para no ser empleado. Programas tales como *ProJoven*, tienen el objetivo de apoyar al joven en su primera experiencia laboral, cuya cobertura debe aumentarse.

Las estadísticas muestran diferencias por sexo en el periodo, ya que en el 2012 las mujeres alcanzaban un mayor porcentaje que los varones en no haber estado nunca ocupados con 25.3% frente al 16.7% respectivamente, situación que cambia en el 2017, cuando los varones en esta situación se ubican en 37.9% frente al 36.9% de las mujeres, que como se ha indicado, aunque sea levemente, se ganan espacios para la población femenina.

Comercio y servicios, principal sector de actividad de los desocupados NiNis. En promedio, los últimos seis años, la

Bryant tiene 24 años, y cuatro hijos. Su primer hijo nació cuando él y su pareja tenían sólo 14 años. No estudia ni trabaja actualmente, al igual que su pareja. Vive permanentemente con su madre y sus hermanos. Sólo completó hasta los dos años de la escuela premedia, y desertó en busca de oportunidades laborales, pero no encontró nada. Sus pasatiempos son chatear y dormir y a veces hace algo de deporte, pero lo que realmente le gustaría es poder mantener a sus hijos y vivir con la madre de éstos. “Sinceramente no estoy haciendo nada, pero quisiera un trabajo”, ha manifestado, pero nadie le da una oportunidad. “No entiendo cómo a los maleantes de pandillas les dan trabajo, mientras a nosotros que somos sanos, no nos toman en cuenta”, indica, mientras su rostro y lenguaje corporal denotan tristeza y frustración.

agricultura ha ocupado a un 3.2% de los jóvenes que han trabajado, la construcción y otras industrias al 10.5% y el 51.0% lo ha hecho alguna vez en el comercio y servicios en general.

El comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas seguido de la construcción y hoteles y restaurantes son las más relevantes actividades que han desarrollado los jóvenes NiNis entre los 15 y los 24 años.

(Ver Gráfica 21 en página siguiente)

El gobierno empleaba muy pocos jóvenes que ahora están en la categoría de desocupados. Del total de desocupados considerados como NiNis, la empresa privada ha empleado al 54.5% en el 2017, proporción que alcanzaba en el 2012 el 65.8%. Sobresale el hecho que son pocos los que logran conseguir trabajo en el gobierno, que si bien era escaso en el 2012 con el 2.8%, baja al 1.9% en el año 2017. De igual forma, los trabajadores por cuenta propia que en el 2012 representaban el 5%, en el 2017 alcanzan el 3.6%, lo que podría indicar la poca participación de estos jóvenes en el desarrollo de emprendimientos. Las cifras, igualmente, muestran que en el servicio doméstico se han empleado más mujeres que hombres durante el periodo antes referido.

(Ver Gráfica 22 en páginas siguientes)

Los NiNis actualmente desocupados, se han ocupado mayormente como trabajadores no calificados de los servicios, la minería, construcción, industria manufacturera, transporte y otras ocupaciones elementales en el 2017, situación similar a la ocurrida en el año 2012, coincidente con la situación de la juventud como se expuso anteriormente. Las mujeres estaban mayormente representadas como trabajadoras de los servicios, vendedoras de comercios y mercados y como empleadas de oficina en ambos años citados, posiblemente en función de una mejor preparación.

(Ver gráfica 23 en páginas siguientes)

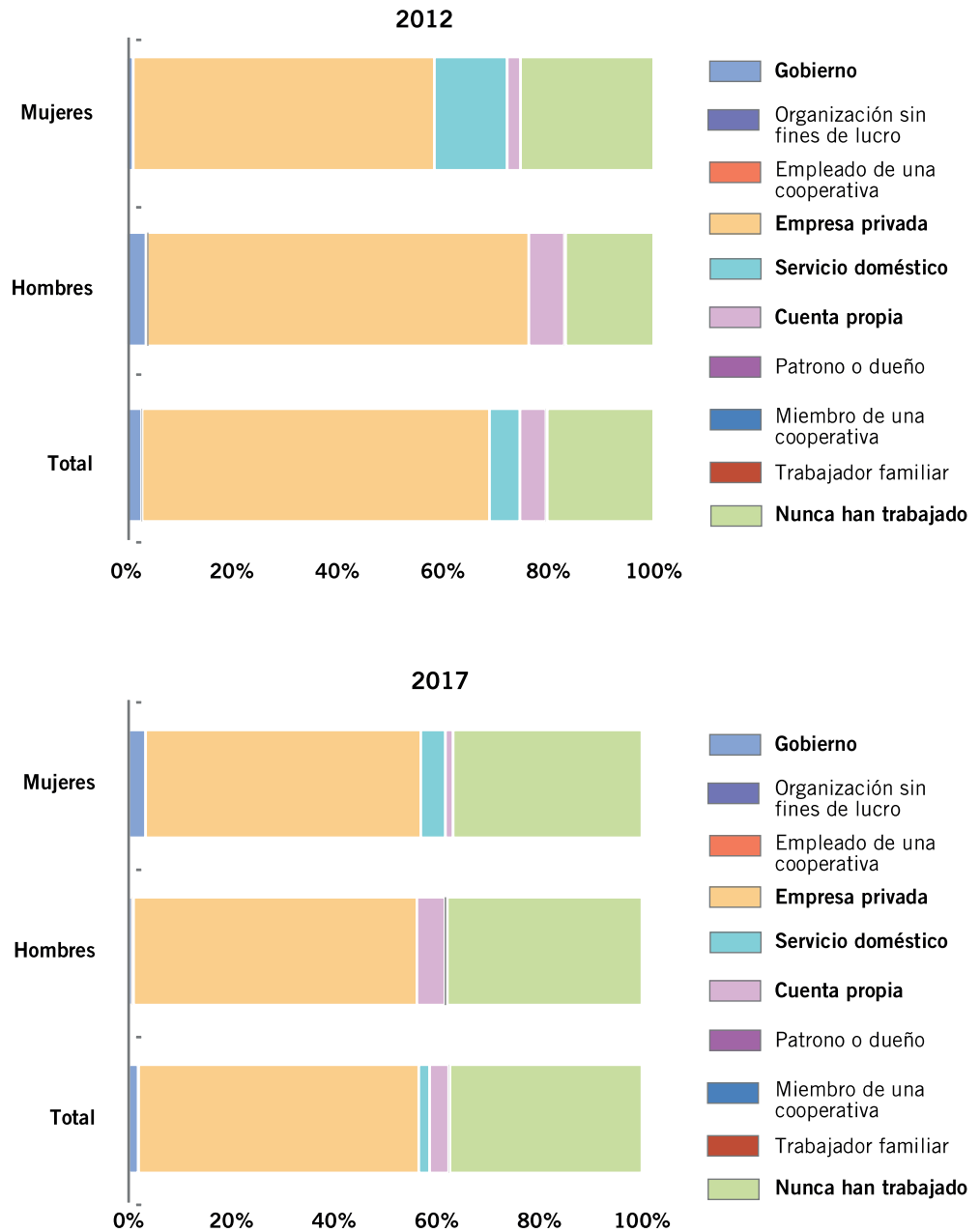
La cantidad de jóvenes que no desean trabajar no es significativa y difiere según provincia y comarca. En el 2017, según el INEC, había 13 669 jóvenes entre 15 a 24 años de edad que representaban el 4% de la población en edad de trabajar que indicaron que el motivo por el cual no buscaban trabajo era porque “no deseaban trabajar”. Este porcentaje es menor al promedio nacional donde el 5.5% de la población está en esta condición.

NiNis desocupados por sector de actividad económica, 2012 a 2017



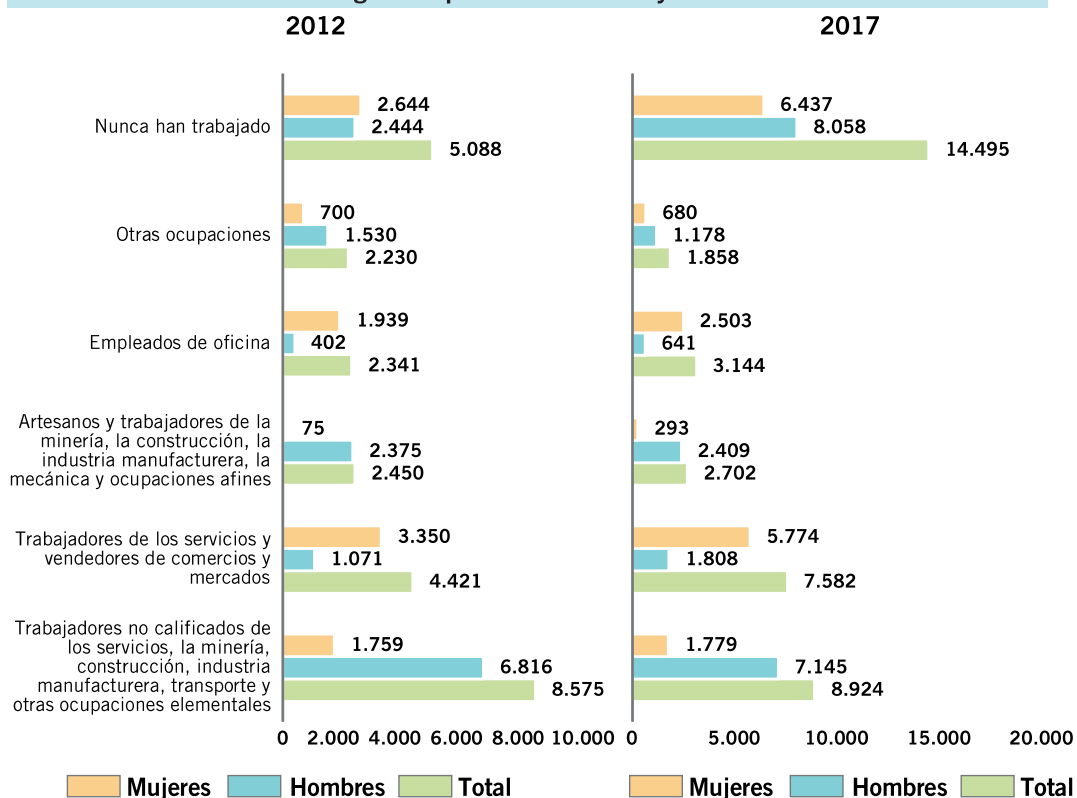
Fuente: INEC.

Gráfica 22
NiNis desocupados, según categoría de la ocupación, años 2012 y 2017



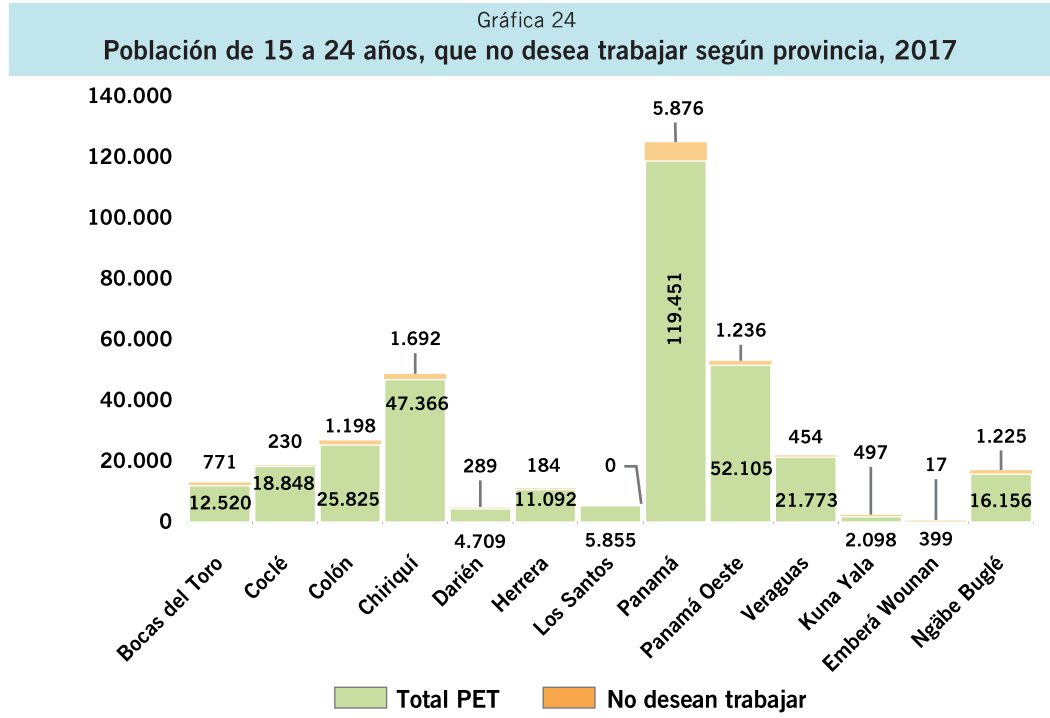
Gráfica 23

Población de 15 a 24 años de edad desocupada, que ni estudia ni trabaja, por sexo, según ocupación: año 2012 y 2017



Fuente: INEC.

Las cifras van desde cero en Los Santos hasta 23.7% en el caso de Guna Yala en ese mismo año. Por encima del promedio, está Bocas del Toro, Darién, Panamá, Colón y la Comarca Ngäbe Buglé. Es importante revisar las causas que impulsan a los jóvenes a no trabajar ni estudiar, ya que las condiciones socioeconómicas de las regiones están marcadas por disparidades. Aunque como porcentaje del total es menor al promedio nacional, es preocupante y resulta de interés profundizar en una investigación sobre esta población para conocer las causas por las cuales han tomado esa decisión, de ni estudiar ni trabajar, considerando que la misma tendrá un impacto negativo, tanto en el joven como en la economía en su conjunto.



Fuente: INEC.